

cho con su espadeja y en público.. Por la hebra se puede sacar, a bulto de tanto sicophanta procurador, el ovillo. Y éste sacó la cara en Madrid contra una religión; por cierto gravísima muestra del paño que se teje de tales talentos clericales en Querétaro. Todo es así: un mero sicophantismo.

Por último, por abril y mayo del dicho año de 1713 habiendo venido a México el dicho Ilmo. señor Obispo de Oaxaca, Mimbela, y convenido a su llamamiento el M. R. P. Provincial de esta provincia, fray Francisco de Contreras y habiendo presentado en acuerdo respectivamente sus cédulas por medio del dicho sicophanta, más bien hallophanta, esto es: costeado, rapaz, embusterillo. Los clérigos de Querétaro presentaron de nuevo en contra aquella cédula condicional del año de 1705 que les trató y ganó don Juan Caballero por águila, ya desvanecida con otra y, sobre todo, con esta determinación ultimada; pero lo hacían por meter boruca, y es fuerza celebrar lo todo, con resucitar el aplauso de dicha cédula y su desvanecimiento que en su ocasión, por modestia, se había dejado; y ahora saca la cara con su dicha cédula, de nuevo venido a mis manos con una faldilla o décima más que hace al caso hablando con el dicho don Juan Caballero, origen y causa de todo. Dios se lo haya perdonado. Amén. No es el intento ofenderlo, sino hacer -- chacota en él de su sincophantismo y desvanecido halophantástico empeño. Di jo, pues, entonces no sé quién y por ahora le pareció repetir.

Juan, pues ya de tu conquista
que hoy el alma te penetra,
has dado fin a la letra
con perderla a letra vista.
Toda tu atención me asista
que en un romance sabido,
te hablaré porque el sentido
tu grande talento alcance.

Y seré, hablando en romance,
si no discreto, entendido.

Un presente, diligente,
remitiste muy seguro
por conseguir de futuro
lo que no hallas de presente:
phantástico y aparente
salió todo tu artificio
y a vista de tu servicio,
todo el fin de tu trabajo
ha servido de agasajo;
pero no de beneficio.

Sólo el fin de las cuestiones
salió por los serafines,
que nada entiende de fines
quien no sabe conclusiones
en las administraciones
son las voces encontradas
y por el clero atentadas
al fin de notables cuentos,
sin que hicieran Sacramentos
dieron muchas campanadas.

De lo que el caso te cuesta
se mira por las familias
que unos ayunan vigiliass
y otros celebran la fiesta
y es cosa ya manifiesta

mirando la provisión
que quedan en conclusión
por sus suertes importunas
los clérigos en ayunas,
los frailes en colación.

Pensaste hallar muy propicio
todo el juzgado en tus medras;
pero en fábricas de piedras
de uno a otro edificio
siempre un hombre de tu juicio
a tirar piedras aspira,
con que ya, según se mira,
quedan en este juguete
Picazo, atente bonete
como tu atira más tira.

Tomaste en Casas resuelto
quien, como es tan gran bonete,
costeando después el flete
avió a Montañés y Tello
dos bonetes para traello.
Aquel, digo, bonetorum
que in secula seculorum
desea bonete de Cura
y se quedó por locura
lo que es Philipus Domorum.

Aun todavía presentaron los clérigos su cédula traída por dili-
gencias de don Juan Caballero y astusias de don Pedro del Aguila, de cuyo
apellido se le comunicó sin duda la excelencia de renovarse cada -

vez que les da gana: renovabitis ut Aquile iu ventus tua, con más de se--
 senta años de anticuada y desvanecida su inclusa y ella luego al siguiente
 año suspendida, y en el pasado de 1712, como he dicho, con su vista anulada
 totalmente con que se conoce el ánimo de dar que hacer y hacer boruca la -
 real determinación, ánimo en que murmuran y no hacen aprecio del Rey Cató-
 lico y de su real patronato, cuya prueba es (dejadas muchas voces mal so-
 nantes, que en algunos he oído cerca de él que nacen de su ignorancia y cra-
 situd) la voz que de nuevo han echado en Querétaro; luego que vino su procu-
 rador, sicophanta el Br. José Tello es diciendo que vuelve a Roma a ver al
Papa (no piden otra cosa los niños, ni dicen más que papá, cuando pretende
 algo su niñería), porque lo del Rey no tiene valor alguno que es secular y
lego, y así que van a acusarlo y a Roma por todo. Ea, buen viaje, y vamos -
 andando.

Hoy, 19 de mayo de dicho año de 1713, escribiendo esto, reparé en
que es día del Santísimo Arzobispo Cantuaria, San Dunstano, cuya prodigiosa
vida, como dije en el Perícopo 6, paromología 2, trae surio en el 3 tomo;
 y en ella se halla la misma boruca de los clérigos, después de la determina-
 ción real y apostólica, y lo que es más como de aquel Crucifijo, — a
 favor de los regulares o monjes en Catedrales y parroquias, instando los -
 clérigos con la ocasión de haber muerto San Atelivoldo Obispo de Buentonia,
 que los despojó de sus iglesias todas, instando, porque el sucesor fuese -
 clérigo, como ellos, secular, para que los fomentara y restituyera con tan-
 tos ruidos y escándalos en todo, que afligido el Santo Arzobispo Dunstano
 acudió a Dios por la oración para el remedio y Dios proveyó que lo fuese -
San Elphego Abad, entonces bataniense, por medio de su grande apóstol San
Andrés, de quien San Dunstano era devotísimo y quien le apareció y dijo de
este modo: (Faltan aquí nueve renglones que están en latín en la página
350v.). Celébrase San Elphego a 19 de abril, y en su vida refiere también

lo dicho, y más expreso el citado surio tomo 2.

Esperaban Arzobispo y clérigo y les vino el sobredicho señor de San Benito, discurro que de la misma religión de San Elphego y Abad de Nájera, se dijo, y vino a los religiosos el dicho señor Obispo Mimbela, franciscano, a ejecutar por sí mismo lo que por sí mismo, a su favor, determinó el Rey Católico, razón por que preguntado un clérigo por otro: ¿qué había de nuevo?, aquél le respondió, diciendo: qué había de haber, muchos Obispos frailes con mil diablos. Jesús, dije yo, Jesús sea con nosotros. El M. R. P. fray Andrés Quiles Galindo, hijo de esta Provincia de Michoacán y discípulo en Teología del sobredicho jubilado Cura de Querétaro, quedó por Procurador General en la corte de Madrid; con que ya los religiosos tuvieron Obispo de su orden a su favor y su Procurador asimismo, Andrés.

Este de la corte le escribió al dicho Cura los parabienes de su victoria y las gracias por sus trabajos y constancia, sobre lo principal de haber ayudado tanto con su pluma e informes y escritos varios, que remitió a la corte dicha, sin perdérsele ni material ni formalmente una letra, alabando en eso a la Providencia Divina, que lo había puesto en tal ocasión para hacer frente a tan descubierta hostilidad. Sólo un Picazo (concluía) pudo así desempeñar, y sólo un Picazo fué menester. Gracias a Dios. De acá de la Provincia de propios y extraños recibió los parabienes mismos, y pondré uno que recibió de un religioso amigo, que vale por todos. Por míos, quizá, (le dice) M. R. P. N. no se han logrado los íntimos deseos que he tenido de ponerme a las plantas de V. P. M. R., no para celebrar con las voces, que ningunas bastan, y por insuficientes más, menos las mías; si para aplaudir con rendido comedimiento y mil silenciosos abrazos las favorables noticias que esperé siempre y la real determinación que, según el católico celo, de nuestro Gran Rey y Señor debía ser como fué, apadrinar la justicia (úni-